

encuentra en la industriosa Lyon, en la que las divisiones del trabajo, á las cuales se aplican las inteligencias y la habilidad de manos, de un modo continuo y exclusivo, han llegado á producir inmensas economías y prodigios de perfección.

Pero si no pueden todavía aspirar á tanto las sederías de la Bélgica, están en cambio muy lejos de no merecer el estudio más atento. Sus productos, muy apreciados por su solidez y excelente calidad, dan lugar tanto en el extranjero como en el país mismo, á las más importantes transacciones.

Y continúa desarrollándose en aquel país la industria de los tejidos de seda, en proporción del genio emprendedor de sus habitantes.

Las sederías de Ambères, de Alost, de Lierre, de Le-de y de Deynze, presentan cada vez en mayor grado ese conjunto de cualidades intrínsecas á que deben su excelente reputación.

Aquellas telas fuertes y brillantes, de elegante aspecto y gran duración, son en efecto las que más convienen al consumo, que aumenta de día en día con la popularización creciente del uso de los vestidos de seda.

A pesar del costo de la materia prima que se ven obligados á importar, y de los fuertes derechos con que son gravados sus productos en los países consumidores, los fabricantes belgas han sabido, con notable habilidad, crear excelentes y variados artículos, de fácil preparación y corto precio, asegurándose así importante consumo en el extranjero, y muy principalmente en Inglaterra, en América y en Francia.

Los hilos de seda de Jamme y Comp., de Saint Ha-

delin; los magníficos ejemplares de tejidos de Lagrange hermanos, de Deynze, y las soberbias telas de Wau- ters y Cooremans, de Ath, y de Smits, de Alost, dieron en Paris fe y testimonio de la gran vitalidad de este ramo tan importante del trabajo nacional de la Bélgica.

JOYAS Y ESMALTES.

Las secciones de la joyería en la Exposición de 1889, deslumbraban. Junto al soberbio espejito de mano, con el marco de oro cincelado, expuesto por Boucheron, admirábase el puño trabajado por Mollard de la espada de honor ofrecida por los chilenos á su compatriota el Almirante Lynch, el vencedor de Chorillas, de Chimbole y de Miraflores.

La deliciosa estatueta de marfil, Pandora, exhibida por Vever, ligeramente apoyada en una columna de lápiz-lázuli, sobre la cual se encuentra la famosa caja, primorosamente cincelada en oro, producía por la admirable y armoniosa combinación del lápiz y del jaspé, del oro y del esmalte, un efecto encantador.

El soberbio busto, "Gallia," magistralmente esculpido en marfil por Moreau Vauthier y montado en oro con una habilidad y un buen gusto extraordinarios, por Falize.

Las soberbias joyas de teatro presentadas por Gutperle, que con tanta habilidad artística ha sabido realzar la belleza de las alhajas de la Edad media y del Renacimiento.

Y las preciosas flores en oro esmaltado, en que no tiene rival Tiffany, de Nueva York, y los magníficos

frascos para perfumes, de cristal labrado y con el arte más exquisito montados en oro afilegranado y en pedrerías, en que es también el soberano el mismo Tiffany, brillaban en aquel Certamen, junto á las hermosas alhajas de oro de Fouquet, en las que las quimeras, las esfinges y las graciosas creaciones de la fábula lucían sus formas delicadamente esculpidas.

La exposición consagró para el porvenir la más absoluta independencia, la más completa división de trabajos entre los joyeros y los plateros.

En los antiguos tiempos, como dice un elegante escritor y gran artista francés, L. Falize, "el platero no era únicamente el operario que adornaba la mesa y el altar; era al propio tiempo el inventor, el modelador, el fundidor, el creador en fin, en una sola palabra, de las preciosas estatuillas y de las adorables fantasías que son la gloria de nuestros más grandes museos.

"Labraba las piedras preciosas; esculpía el marfil; fundía y cincelaba los metales; grababa los camafeos; montaba joyas; acuñaba medallas, y era en fin de notable habilidad para todos los oficios artísticos. Era el gran independiente, el inventor por excelencia y el artista de fantasía inagotable. Fué el autor privilegiado de todas esas maravillosas obras maestras que se admiran en la galería de Apolo, en Windsor y en Madrid, en Viena y en Dresde, y en Munich y Florencia y San Petersburgo."

"El platero moderno, sigue diciendo Falize, es Christoffle, el gran jefe de fábrica que dispone de poderosas máquinas, transforma el mineral en barras, hace girar sus laminadores con el vapor y produce

"5,000 cubiertos al día. El poseedor de grandes baños de plata; que fabrica en cobre galvánico estatuas colosales y se complace al mismo tiempo, ayudado por Mercier, en producir una estatuilla encantadora y elegante de marfil, vistiéndola con oro y colocándola sobre un zócalo de plata de cinceladuras delicadas." Esa obrera primorosa es el resultado feliz de la colaboración de un gran artista, Mercier, y de un gran industrial, Christoffle; es el arte industrial soberbio y rico del fin del siglo XIX.

Son incontables las maravillas artísticas exhibidas también en la Exposición, en frente de las obras delicadas y llenas de distinción de los grandes joyeros, por esos industriales progresistas que en los países más adelantados rivalizan con el notable Christoffle.

Pues bien, los joyeros belgas y los industriales de aquel país que se consagran á la platería artística, no se quedan por cierto atrás. Y nada más natural, por cierto, puesto que desde 1301 en que Felipe el Bello hizo su solemne entrada en Brujas, la reina su esposa no pudo contener un movimiento de despecho, al contemplar la cantidad de alhajas y de pedrerías con que estaban adornadas las mujeres del país.

Poco después, en 1313 hubo allí fiestas públicas en las que los particulares y las corporaciones maravillaron á sus contemporáneos, por la extraordinaria riqueza de sus joyas.

Los plateros de Brujas, de Gante y de otras ciudades, adquirieron más tarde una reputación tal que no tuvieron rivales en Europa. Dice el Sr. Ryziger, Presidente de la Clase 37 de la Exposición belga, que "la

“influencia de la casa de Borgoña contribuyó mucho
 “al notable desarrollo de la platería artística. Era gran-
 “de allí la profusión de joyas cuando Felipe el Bueno
 “adornaba el terciopelo negro de sus mantos con ver-
 “daderos ríos de brillantes, siendo, además, bien co-
 “nocida de todos la historia del gran diamante y de las
 “numerosas pedrerías del famoso Carlos el Temera-
 “rio.”

Y como antigua y gran reputación obliga, la Bélgi-
 ca ha debido conservarse y se ha conservado en efecto
 á la altura de los países rivales en esta rama de la in-
 dustria artística.

Por su perseverancia y la perfección de sus artefac-
 tos sostiene honrosamente la gran competencia extran-
 jera, para lo cual tiene que luchar con graves dificul-
 tades del orden fiscal, porque en la Bélgica entran li-
 bremente las alhajas del exterior, en tanto que las
 joyas belgas son gravadas con fuertes derechos á su im-
 portación en muchos países.

A pesar de todo, los activos industriales belgas han
 vencido todas esas dificultades, desarrollado sus rela-
 ciones y adquirido, gracias á la excelencia de sus pro-
 ductos, nuevos é importantísimos mercados de con-
 sumo.

Pocos fueron, sin embargo, los joyeros de la Bélgi-
 ca que tomaron parte en el Certamen de Paris, y á ex-
 cepción de las soberbias instalaciones de los diaman-
 tistas, de que pronto deberé ocuparme siguiendo el pro-
 grama que me he trazado de dar una idea de los prin-
 cipales de aquellos artefactos que podríamos comprar
 en México con gran ventaja, por su moderado precio,

á los industriales de la Bélgica, no sería exacto el jui-
 cio que se hubiera formado en Paris, al examinar aque-
 llas exhibiciones, de la notable joyería, tan justamen-
 te afamada, de los artistas belgas.

LOS ESMALTES.

Los fabricantes de la Bélgica, de los que hay mu-
 chos consagrados al esmalte, en el que han llegado á
 adquirir una gran perfección y una fama en conso-
 nancia con su habilidad, puede decirse que no concu-
 rrieron á la Exposición de 1889.

Tan sólo Wilmotte é hijo, de Lieja, expusieron al-
 gunas de sus mejores producciones, entre las cuales
 sobresalía una preciosa Cruz, cuyos esmaltes estaban
 ejecutados con tonos en tan perfecta armonía, que de-
 notaban en su autor los más profundos conocimientos
 y el más artístico y delicado gusto.

Fué verdaderamente sensible que no hubieran acom-
 pañado á Wilmotte todos los demás grandes indus-
 triales de la Bélgica, que han mantenido siempre á
 gran altura y desde muy antiguo, ese arte simpático
 del esmalte, que es para el decorado de los metales lo
 que los colores para toda ornamentación.

Contemplando en las iglesias de la Bélgica las ma-
 ravillas que poseen en artísticos esmaltes de todas las
 épocas, es como llega á percibirse fácilmente el alto
 grado de perfección que han alcanzado los belgas en
 esa preciosa aplicación del arte á la industria hu-
 mana.

Hablando de ella, de los esmaltes, que son su pa-

sión, dice el notable artista y distinguido escritor francés L. Falize: "Mezclad rubíes, esmeraldas y zafiros, "amatistas y topacios sobre la placa de oro grabada "con mayor delicadeza, y habréis armonizado las má- "gicas luces de la roseta de una catedral gótica, con la "pureza del dibujo y la perfección del modelado de "una artística medalla. Habréis fabricado esmaltes, "para cuya larga y delicada operación son necesarios "un gusto exquisito, una seguridad de mano y una pa- "ciencia, difíciles de encontrar en el más hábil minia- "turista."

Pues bien, esas brillantes cualidades caracterizan á los esmaltadores de la Bélgica, y bien lo demostró en Paris, Wilmotte, el único que los representó y que tomó parte en aquel combate de la inteligencia y del buen gusto, en que reinaron como soberanos los grandes esmaltadores franceses; Khlebnikoff de Moscow, y Tiffany de Nueva York.

En la bellísima exhibición de este último se admiraban los esmaltes, aplicados en pasta sólida y con tonos violados, blancos y azulosos, colores de iris, de lirios y de orquídeas. Era encantador el efecto de esas coloraciones distinguidas, armonizándose suavemente con las cinceladuras oxidadas, las superficies redondeadas de la plata pulida y las formas raras de las más preciosas flores.

En la Sección francesa encantaban: la hermosa placa de Falize, grabada en bajo-relieve y esmaltada de mano maestra, representando las coronaciones de la Virgen María, de Esther y de Betsabé. El Dragón de oro esmaltado que se enlaza en un vaso de cristal,

de Boucheron, trabajo de joyero y de esmaltador, de gran carácter artístico. Y por último, porque de otro modo sería cuestión de no acabar nunca, el famoso Pierrot de Autran, en el que el juego de los colores blanco y negro y el brillo del esmalte daban la impresión de una verdadera obra de arte, original y encantadora.

Y ya que los esmaltadores belgas se abstuvieron de concurrir á aquel Certamen, y que sólo he tratado en este informe de enumerar las principales industrias artísticas en que ocupan lugar honroso las producciones de aquel país, porque su importación en el nuestro, dada la gran baratura en general de la fabricación belga, podría ser altamente benéfica para nosotros y desarrollar las relaciones entre ambos pueblos, recordaré aquí para concluir, otro trabajo en que sobresalen los belgas, el de la lapidación de

LOS DIAMANTES.

En efecto, en 1476, en Brujes, Luis de Berquem inventó el arte de pulimentar los diamantes con el diamante mismo, y fué el primero que los labró con facetas regulares, citándose como su obra maestra, los tres grandes y célebres diamantes de Carlos el Temerario.

Berquem establecióse en Ambères, que gozaba ya de una gran reputación por sus lapidarios de rubíes, y de allí salieron, con motivo de los trastornos del siglo XVI, excelentes obreros que fueron á radicarse en Amsterdam, que se convirtió desde entonces en rival de Ambères, en la industria de los diamantes.